



Jornada anual: “Porqué Freud no es Lacan. El psicoanálisis como práctica del lenguaje” – 2016.

Un posible retorno a Freud para pensar la clínica en tiempos de la infancia

María Luisa Mollo

El presente trabajo es sólo el inicio de una investigación que estoy intentando. El mismo, tomando interrogantes y problemas que se presentan en mi tarea clínica, está referido a qué podemos extraer retornando a la obra de S. Freud, y no sin el posterior aporte de J Lacan, como orientación para pensar la dirección de tratamientos en tiempos de la infancia.

Mi asistencia al Curso Anual dictado en Rosario por Gabriel Levy y María del Rosario Ramírez: “El Psicoanálisis como práctica del lenguaje”, la participación en el Grupo de estudios y lecturas “Los alcances clínicos de la negación,” dictado por Silvia Conía, y en el Grupo de Investigación: “Infancia. Casos y hallazgos clínicos”, a cargo de Mirtha Benítez; así como también los intercambios y supervisiones con Laura Bosco, han sido una orientación al mismo.

En 1953, Lacan comenzó a dictar su Primer Seminario, luego de algunos escritos inaugurales.

Su propuesta fue volver a la enseñanza de Freud.

Desde los primeros años, propuso distinguir el Yo del Sujeto y basar el análisis en los tropiezos del lenguaje, en el habla, en los momentos de irrupción de la palabra plena.

Reconsiderando el problema de la transferencia y la resistencia, como ese momento en que “el cielo se nubla” (Freud, 1915. *La transferencia*), se detienen las asociaciones, Lacan toma el texto de Freud *La negación*, de 1925 y le propone a Jean Hyppolite que lo comente. De esto surgirán dos escritos a cargo de Lacan: uno de Introducción y otro, un Comentario posterior sobre el mismo.

Le lectura de *La Negación*, presentó al menos para mí dos posibilidades: el estudio de un modo particular de hablar del sujeto, un problema retórico, donde a modo de desconocimiento se niega a la vez que se señala algo. Una forma de “entredicho” tal como Lacan lo señala en el *Seminario 7*. Pero también, una posibilidad de estudio acerca de la constitución subjetiva en tiempos primordiales, sobre todo bajo el eje de lo pulsional, del funcionamiento de los dos principios del suceder psíquico, sobre lo cual me detendré.

Para ello, realicé un recorrido por algunos artículos que van desde *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895), hasta *Malestar en la cultura* (1929).

En *La negación*, Freud va a plantear que el surgimiento de la función intelectual del juicio está vinculada con el lenguaje de las pulsiones orales más primitivas: “‘Esto lo comeré o lo escupiré’. Y en una transposición más amplia: ‘Esto lo introduciré en mí’, y ‘esto lo excluiré de mí’”¹.

El juicio toma dos decisiones: atribuye o niega una cualidad y concede o niega la existencia en la realidad.

El Yo primitivo regido por el principio de placer, introyecta todo lo bueno (placentero) y expulsa de sí todo lo malo (displacentero).

Lo malo en principio va a estar asociado a lo ajeno al yo, y a lo exterior.

Ya en *Pulsiones y sus destinos*, 1915, Freud va a hablar de un yo que se distingue muy tempranamente del no- yo. Inicialmente el sujeto es indiferente al mundo exterior y en otros momentos, tiene una relación displacentera con respecto a él; introyectando paulatinamente lo que le da placer y proyectando lo displacentero, pasará a constituirse un Yo de placer purificado.

Diez años más tarde, en *La negación*, planteará que de este yo regido por el principio del placer, se llegará a un yo real definitivo, por la intervención del principio de realidad. Este se ocupará de constatar la existencia real de los objetos imaginados, por medio de la función del juicio.

¹ Freud, S. (1981). *La negación*. Tomo 3 (p. 2885). Madrid: Biblioteca Nueva.

En *Malestar en la cultura* (Freud, 1929), señala que el lactante no diferencia el yo del mundo exterior, lentamente va aceptándose un afuera a través de sensaciones de dolor, que:

el aún omnipotente principio de placer induce a abolir y a evitar. Surge así la tendencia a disociar del yo cuanto pueda convertirse en fuente de displacer, expulsarlo de sí, a formar un yo puramente hedónico, un *yo placiente*, enfrentado con un *no-yo*, con un “afuera” ajeno y amenazante.²

Entonces, volviendo a *La negación*, el juicio como función intelectual nace del dinamismo de los impulsos primarios.

En los últimos párrafos Freud señala que la afirmación pertenece a Eros y la negación al instinto de destrucción.

Pero, se desprenderían de lo que señala al finalizar, diferentes formas de negar.

El negativismo psicótico, donde se ha producido una desintrincación pulsional y los componentes libidinosos se han retraído, y, también otra posibilidad que apuntaría a que gracias al símbolo de la negación pueda emerger la conformación de los subjetivo.

Hyppolite plantea una disimetría entre los términos afirmar y negar.

“La afirmación primordial no es otra cosa que afirmar, pero negar es mucho más que querer destruir”³. *Ausstossung* es expulsar, y allí comienza la primera distinción entre el interior y el exterior.

Inicialmente el yo no cuenta con nada extraño, esta distinción comienza gracias a la expulsión.

Nos encontramos entonces, con el hecho de que frente al advenimiento del sujeto puede haber negaciones afirmantes, expulsiones que si bien parten de impulsos destructivos, podrían ser propiciatorias de la estructuración, y también otras situaciones en donde lo destructivo muestra su cara más caótica, más pura.

² Freud, S. (1981). *Malestar en la cultura*. Tomo 3 (p. 3019). Madrid: Biblioteca Nueva.

³ Lacan, J. (2002). *Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud*. En *Escritos 2* (p. 841). Argentina: Grupo editorial siglo XXI.

En el *Seminario 11*, en el capítulo titulado “Del sujeto al que se supone saber, de la primera diada, y del bien”, retomando lo planteado en *Pulsiones y sus destinos*, Lacan señala la polaridad Lust-Ich y Unlust, definiendo a este último como lo inasimilable, irreductible al principio del placer, constituyendo el no-yo. Está dentro del yo primitivo y nunca se reabsorbe. Lacan habla de mella y cercenadura para definir esto que se produce en un estadio primitivo.

En el *Seminario 7* se referirá y retoma lo planteado por Freud en sus comienzos hasta *La negación*: a algo en el interior del sujeto que resulta llevado al exterior, a algo no reconocido, constituyendo un interior excluido o un excluido en el interior.

Respecto de lo destructivo como constitutivo de la esencia humana, descubierto por Freud, Lacan lo formaliza también desde los inicios de su enseñanza. En la experiencia del espejo y de los celos tomando a San Agustín, va a plantear que éste se adelanta al psicoanálisis y

anuda imperecederamente, con la etapa *infans* (de antes de la palabra), de la primera edad, la situación de absorción espectacular: contemplaba, la reacción emocional: todo pálido, y esa reactivación de las imágenes de la frustración primordial; y con una mirada envenenada, que son las coordenadas psíquicas y somáticas de la agresividad original.⁴

Durante el dictado del *Seminario 1*, y posterior al trabajo sobre *La negación*, Lacan propone en capítulos siguientes, el comentario de dos casos de niños, casos muy graves.

Uno atendido por Melanie Klein, Dick y otro atendido por Rosine Lefort, Robert, “el lobo”.

Mi inquietud fue buscar cómo aplicar lo transmitido por Freud y por Hyppolite en su comentario a estos casos. Qué pudieron tomar estas psicoanalistas de este punto de la doctrina para dirigir esos complejos tratamientos. Y qué planteó Lacan sobre ello.

Melanie Klein atendió a Dick de 4 años, el comentario sobre este caso figura en un artículo que se llama “La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo” (1930).

Eran tiempos muy iniciales también en la aplicación del Psicoanálisis a los niños.

⁴ Lacan, J. (1985). *La agresividad en Psicoanálisis*. En *Escritos 1* (p. 107). Argentina: Siglo XXI.

Claramente Klein advierte que no se trataba de una estructura neurótica. Dick se presentaba como un niño apático, negativo y que contaba con escasos vocablos.

Klein plantea que la inhibición que este niño presentaba era una defensa ante el sadismo primordial.

Al momento de la escritura de este caso lo que ella formaliza es lo siguiente:

En la etapa temprana del desarrollo mental se desarrolla el sadismo, que alcanza su punto culminante en la fase oral sádica.

Klein armó su propia teoría. Habló de un psiquismo temprano, Complejo de Edipo y Super yo también tempranos. En todo este período hay predominancia del sadismo.

Lo que propone es que estos ataques imaginados al cuerpo de la madre serían una fuente de profundas y abrumadoras angustias, que van a ser contrarrestadas por mecanismos de defensa primitivos del yo.

La base del simbolismo estaría en que la angustia contribuiría a que comience la sustitución por otros objetos que comenzaran a ser de interés. Según cómo el sujeto pueda ir atravesando la angustia, podrá ir conectándose con el mundo.

La inhibición de Dick era una defensa contra su sadismo.

Cita a Freud cuando en 1926 dice:

Bien pudiera ser que antes de que el yo y el ello hayan llegado a diferenciarse nítidamente y antes de que se haya desarrollado el superyó, el aparato mental utilice modos de defensa distintos de los que pone en práctica una vez que ha alcanzado dichos niveles de organización.

Luego ella misma agrega que por su experiencia, “las defensas del psiquismo en relación al sadismo son de carácter violento y difiere del ulterior mecanismo de represión⁵ (...) En relación con el sadismo del sujeto, la defensa implica expulsión, mientras que en relación con el objeto atacado implica destrucción”⁶.

⁵ Klein, M. (2015). *La importancia del símbolo en el desarrollo del yo. Amor, culpa y reparación*. (p. 227). Buenos Aires: Biblioteca fundamental de las Ciencias de la Psicología. Posfreudianos. Paidós.

⁶ *Ibidem.* (p.227).

Quiero citar un párrafo que muestra la posición de Klein con respecto al trabajo con niños y su discusión con Anna Freud, discusión que a pesar de los años, tiene vigencia en la actualidad.

Creo que, desde el punto de vista teórico, es importante advertir que aún en este caso se logró hacer evolucionar a la vez el yo y a la libido sólo por el análisis de los conflictos inconscientes, y sin que fuese necesario imponer al yo ninguna influencia educacional (...) Es también interesante advertir el hecho de que la influencia educacional que anteriormente habían ejercido sobre el niño las personas de su ambiente, había resbalado sobre Dick sin dejar ninguna huella.⁷

Lacan, sobre este caso y la intervención de Klein comenzará por señalar las diferencias con Anna Freud, quien partía de la idea de la educación y la persuasión.

Insiste en dos momentos con el término “brutalidad” para designar esa decisión de hablarle a un niño que parecía no estar interesado en las palabras.

Enchufa el simbolismo y más allá de las diferencias y cuestionamientos teóricos, algo sucede.

Valora la experiencia de esta psicoanalista que se ha atrevido a tratar a niños que están en el límite de la aparición del lenguaje y así sumar conocimientos.

Más precisamente sobre Dick, Lacan señala que no ha efectuado la *Bejahung* de los vocablos, no los asume, ubicando una posición negativista radical, a diferencia de la denegación, y subraya que si en el mundo humano los objetos pueden sustituirse es gracias a que inicialmente se pone en juego el proceso de expulsión.

Hace un cuestionamiento fundamental: la confusión del Sujeto con el Yo, resaltando que la mejoría viene gracias a que el sujeto se afirmó en el ejercicio del sistema simbólico y no por el desarrollo del Yo.

Más allá de los debates entre Anna Freud y Melanie Klein, al leer algunos casos que ambas han tratado, “la niña del demonio” y “Erna”, podría concluir que ambas se encontraron con lo destructivo.

Detrás de neurosis obsesivas graves, estas niñas comienzan a desplegar en las sesiones este sadismo: la maldad del demonio que aquejaba

⁷ *Ibidem.* (p.236).

a una de ellas, y en la otra: picadillo del que salía sangre, “las ensaladas de ojos”, o la nariz de la propia Klein cortada en flecos.

También, en una compilación llamada *Deprivación y delincuencia*, que reúne escritos y manifestaciones dirigidas en ocasión de haber sido nombrado Psiquiatra Consultor en el Plan Oficial de Evacuación de Personas, en la Segunda Guerra Mundial, Donald Winnicott dirá a los docentes:

A veces se cree que los niños no pensarían en la guerra si no se les hablara de ella. Pero quien se tome la molestia de averiguar qué es lo que ocurre bajo la superficie de una mente infantil descubrirá por sí mismo que el niño ya sabe mucho sobre la codicia, el odio y la crueldad, así como sobre el amor y el remordimiento, el ansia de triunfar y la tristeza.⁸

En el capítulo 8 del *Seminario 1*, titulado “El Lobo, el lobo!!!” Lacan continúa con el interés de volver a pensar los textos fundamentales de la experiencia analítica.

Intenta rescatar lo que aunque no nombrado está en toda la obra freudiana: la función de la palabra.

También intentando la distinción esencial entre neurosis y psicosis, en cuanto al funcionamiento de lo imaginario, propone a Rosine Lefort para que comente el tratamiento que llevó a cabo con Robert, un niño también muy pequeño.

R. Lefort destaca el carácter evidentemente destructivo presente en el niño. Lejos de querer eliminar o reeducar lo pulsional, se dispone a trabajar con él. Hace lugar a este problema, intentando una lectura del mismo, e introduce el significante. “El lobo”, aterrador y destructor pasa a ser algo para poner en juego.

Es constatable en este caso, la gran indiferenciación entre Robert y el mundo, tal como ha sido planteada por Freud desde sus iniciales artículos, a raíz de los primeros tiempos constitutivos.

Las intervenciones apuntan a instalar distinciones, separaciones. Es notorio cómo mediante la introducción de la palabra se van produciendo modificaciones.

⁸ Winnicott, D. (1990). *Deprivación y delincuencia* (p. 42). Buenos Aires: Paidós.

El caso da cuenta de que a partir de estas diferenciaciones primordiales pudo advenir la construcción de un cuerpo. El trabajo colaboró con el acotamiento o pacificación de lo destructivo.

Lacan dice que las pocas palabras “El Lobo!” lo enlazaban a la comunidad humana. Inicialmente había un yo caótico y gracias a tomar esa palabra se pudo avanzar en la constitución del sujeto. Subrayo entonces la decisión en el tratamiento, de escuchar ese grito.

Jaques-Alain Miller, en 1988, en la conferencia titulada “La matriz del tratamiento del niño lobo”, pronunciada a raíz de la publicación de Rosine y Robert Lefort: *Les structures de la psychose. L’Enfant ou loup et le Président*, se refiere al trabajo llevado a cabo con este niño, en parte, vinculándolo con la función de la pantomima, como modo de tomar un gesto y enlazarlo a una palabra. .

Un párrafo que da cuenta de su posición y que bien vale la pena en estos tiempos tener como posibilidad es: “No sabíamos muy bien en qué categoría clasificarlo. Pero, a pesar de eso intentamos un tratamiento, preguntándonos si obtendríamos algo”⁹.

A modo de iniciales conclusiones: Vivencia de satisfacción, vivencia de dolor, “la cosa” como lo no asimilable, son conceptos que figuran en los orígenes del psicoanálisis y que posteriormente han sido formalizados por Lacan.

En el *Seminario 7*, recuerda que más allá del principio de placer asoma el rostro oscuro de la pulsión de muerte.

¿Cuál puede ser la chance? (Me refiero sobre todo a consultas que se inician en el tiempo de la infancia).

En lo que atañe a lo que este año estuve intentando estudiar, solo elijo dos puntos a tener en cuenta entre tantos otros existentes, para cerrar este trabajo.

El dolor, lo displacentero, se nos presentan en la medida que hacen palabra.

En el *Proyecto Freud* dice que ante la vivencia de dolor, el infante emite un grito de descarga y luego dirá que del grito al lenguaje hay un corto paso.

⁹ Lacan, J. (2010). *Los escritos técnicos de Freud*. El Seminario. Libro 1 (p 146). Argentina: Paidós.

Lacan (*Seminario 7*) señala que ante el dolor, el grito sería un puente. Tal vez un puente hacia la posibilidad de que algo del malestar pueda ser atrapado, escuchado, traducido. Seguramente los relatos de Dick y de Robert pueden ser una prueba de este paso.

Por otro lado, en *Malestar en la cultura* (1929), en su último párrafo, Freud expresa que frente a lo destructivo, “solo nos queda esperar que la otra de ambas ‘potencias celestes’, el eterno Eros, despliegue sus fuerzas para vencer en la lucha, con su no menos inmortal adversario”¹⁰.

Bibliografía:

- Freud, S. (1981). *La negación*. Tomo 3. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1981). *Los dos principios del funcionamiento mental*. Tomo 2. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1981). *Malestar en la cultura*. Tomo 3. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1981). *Más allá del principio de placer*. Tomo 3. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1981). *Proyecto de psicología para neurólogos*. Tomo 1. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1981). *Pulsiones y sus destinos*. Tomo 2. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Klein, M. (2015). *Amor, culpa y reparación. Cap 12. La importancia del símbolo en el desarrollo del yo*. Buenos Aires: Biblioteca fundamental de las Ciencias de la Psicología. Posfreudianos. Paidós.
- Klein, Abraham, Ferenczi, Spitz, Freud A., Ackerman, Winnicott, Erikson. *Grandes casos del psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Horme.

¹⁰ Freud, S. (1981). *Malestar en la cultura*. Tomo 3 (p.3067). Madrid: Biblioteca Nueva.

- Lacan, J. (2002). *Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud*. En *Escritos 2*. Argentina: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1985). *Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud*. En *Escritos 1*. Argentina: Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (1985). *La agresividad en Psicoanálisis*. En *Escritos 1*. Argentina: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2010). *La familia*. Argentina: Argonauta.
- Lacan, J. (1985). *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud*. En *Escritos 1*. Argentina: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2010). *Los escritos técnicos de Freud*. El Seminario. Libro 1. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *La ética del Psicoanálisis*. El Seminario. Libro 7. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. El Seminario. Libro 11. Argentina: Paidós.
- Miller, Laurent, Maleval, Schejtman, Tendlarz (2014). *Cap. "La matriz del tratamiento del niño del lobo"*, por Jacques Alain Miller. *Estudios sobre el autismo*. Buenos Aires: Línea gráfica ediciones.
- Winnicott, D. (1990). *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.